

## CAPITULO XIV.

Confirmàsse la misma materia con otros admirables successos: Y se refiere, que viviendo el Siervo de Dios asistiò á su Madre en vida, y muerte.

**S**iendo Prelado el V. P. Fr. Antonio del Colegio de Guatemala, faltó en una ocasion impensadamente la cal para proseguir la Obra del Seminario. No se avia dado aviso alguno á los Indios caleros, para remediar esta falta; y con todo, al siguiente dia fueron entrando muchas requas cargadas de cal, para que prosiguiesse la fabrica. Preguntaronles quien les avia llamado? Y respondieron, que el P. Fr. Antonio, el qual, repentinamente se les avia entrado por sus Rancherías, dándoles de voces, para que á toda prissa traxessen cal al Colegio. Quedaronse todos admirados, teniendo por constante, que el Siervo de Dios no avia salido del Claustro, para dár personalmente esta embajada á los Indios. El caso de todos modos es prodigioso, ó bien fuesse asistiendo el admirable Varon á un mismo tiempo en dos lugares distantes, ó supliendo algun Angel su presencia, ó siendo transportado, y buelto en breve tiempo por ministerio Divino.

Estando predicando en la Iglesia de Santa Lucia, que està en uno de los Barrios de la Ciudad de Guatemala, quedó suspenso en medio del Sermon, y en un profundo silencio, cruzadas las manos, y arrimado al respaldar del Pulpito. Hallóse perplexo el auditorio, con tal novedad no esperada, y formando varios discursos: Aunque los mas se persuadian á que le avia sobrevenido algun repentino accidente. Pasóse assi un largo rato, y prosiguiendo el V. P. su assumpto, se renovaron las admiraciones de todos, por lo mucho que les llamó la atencion su intempestivo silencio. Ninguno supo por entonces el mysterio; pero despues se averiguò con certeza, que

que mientras estuvo suspenso en el Pulpito, avia entrado en una casa á librar de la muerte á una desdichada muger, que iba acabando la vida á la violencia de los cruelissimos azotes, con que su proprio marido, convertido en un colerico Basillisco, ó Verdugo inhumano, intentaba matarla.

Ana Maria Margil, virtuosa Doncella, y hermana uterina del Siervo de Dios, padecía una enfermedad peligrosa, de la qual se llegó á vér en gran tribulacion, y consièto. Hallabàsse por entonces el V. P. Fr. Antonio en estas Indias en sus continuas correrías del Ministerio Apostolico, muy agena la Señora, de que en Valencia pudiesse ser visitada de su hermano, aunque hacia de èl muy continuas memorias. A este tiempo viò entrar por el quarto, en que estava postrada, á un Religioso Franciscano Recoleta, que le dixo: *Hermana, haz voto á mi P. S. Francisco de vestir su Abito, y de ser Religiosa en el Convento de la Puridad, y tendràs salud.* Conociò luego la enferma, que el que le hablaba era su querido hermano Fr. Antonio, que ausentandose de sus ojos, concluida que fuè la referida razon, la dexò vertiendo lagrimas de ternura, y llena de una particular confianza, de que en breve quedaria buena. Hizo el voto de ser Monja, quedó recobrada de sus achaques, entròse Religiosa de Obediencia, ó Velo blanco, en el Convento de la Puridad, ó Purissima Concepcion, y vivió en èl muchos años, con edificacion de sus hermanas, y murió con mucho consuelo de su espiritu.

Aviendo enfermado en la misma Ciudad de Valencia la Madre del V. P. Esperanza Ros, algunos años despues que se vino á estos Reynos, se viò en tales aprietos, que la defauciaron los Medicos. Recibidos yá todos los Santos Sacramentos, le administraron una bebida, por vér si dormía algo, y con èste motivo la dexaron sola, para que pudiesse con la quietud conciliar mejor el sueño. Passado un breve rato, temiendo la mayor de sus hijas, que era casada, no le sobreviniesse á su Madre algun repentino acaso, entrò en el quar-

to con mucho silencio, á vér como lo passaba la enferma. Cuidò quanto pudo de no hacer ruido; pero por mas que procuró el recato, despertó con su entrada la doliente, y le dixo con gran ternura: *Dios te perdone, hija mia, el averme despertado, pues estaba en un sueño, en que parece veía à mi hijo Fr. Antonio, y me decía: Animese, Madre mia, en el Señor, que no morirá de esta enfermedad.* Assi lo dixo la virtuosa Matrona, y à mas de aver recobrado brevemente la salud, dispuso el Cielo el ofrecerle otra prueba de gran certeza, para conocer que la visita de su hijo avia sido mas que sueño. Bajò un dia, despues de buena, á la vivienda inferior de la casa; y estando allí sentada con otras Personas, vieron llegar à la puerta dos Religiosos de N. P. S. Francisco, sin conocer quienes fueren, y el uno de ellos le dixo, con voz clara, y muy risueña: *Señora Esperanza, me alegro mucho, y le doy la en hora buena de la visita, que ha tenido Vmd. en la venida de su hijo el P. Fr. Antonio, que ha venido à darle la salud, y bendicion; y dicho esto, se desaparecieron los Religiosos, sin bolver à verlos mas.*

Pero donde se multiplicaron los prodigios, y se viò mas abundantemente la luz profetica, con que el V. P. Fr. Antonio anunciaba lo futuro, fuè el año de mil setecientos y uno, dia veinte y uno de Mayo, en que falleció esta dichosa muger; y hallandose su hijo en Guatemala, segun queda dicho en el Capitulo antecedente, tuvo la indecible fortuna de tenerle à la cabezera en aquella hora, segun el V. P. se lo avia prometido al despedirse para venir à este Colegio: Y queda ya referido con extension en el Capitulo tercero de la primera Parte. La fama de este prodigio, es tan constante en la Ciudad de Valencia, que no admite prudente duda: Y baste saber, que assi lo publicaron en los Pulpitos los Predicadores de las Honras de este gran Siervo

de Dios.

CA.

## CAPITULO XV.

Se refieren otros sucessos maravillosos, en que parece, que viviendo el Siervo de Dios, le concedió el Cielo algunos visos de los Dones de Subtleza, Impassibilidad, y Claridad.

**V**ista en los antecedentes Capítulos la agilidad con que corria el V. P. Fr. Antonio, ó la velocidad con que volaba, falta que veamos aora la subtileza que en algunos casos le concedió el Señor, como si su cuerpo fuesse yá Bienaventurado, viviendo en carne mortal. Siendo Guardian del Convento de N. S. P. San Francisco de la Ciudad de Leon de Nicaragua, el R. P. Fr. Bernardo de San Joseph, y Daria, estando una mañana acostado en su Celda, oyò que tocaba à la puerta el V. P. Margil, que venia de camino. Mandò el Guardian à un Muchacho que le servia, que viesse quien era el que llamaba; y à este tiempo respondió desde afuera el Siervo de Dios: *Yo soy, Padre nuestro, Fr. Antonio de la misma nada.* Al decir estas palabras, se fuè entrando con mucha llaneza por la Celda, hasta llegar à la cabezera de la cama, en que se hallaba el Guardian, el qual, despues de corresponder à su salutacion, no acabando de entender lo mismo que estaba mirando, le preguntó por donde avia entrado en la Celda, siendo assi que estaba cerrada, y tenía debajo de su cabezera las llaves? *Entrè* (respondió sonriendose el V. P.) *por donde Dios quiso, y fuè servido.* Quedò el Prelado con la respuesta, con mayor admiracion, y aviendose levantado, tomó las llaves del Convento, y se fuè à registrar la Porteria, y hallò todas las puertas cerradas, segun las avia dexado por la noche. Con esta experiencia quedò certificado de que la entrada del P. Margil en su Celda, avia sido por prodigio; con el qual, tuvo mucho que alabar à Dios, siempre admirable en sus Justos.

Vi-